

Rafael Gaune y Olaya Sanfuentes

*Recoger, encajonar, remitir. "La razón de las especies de naturaleza y de arte del Obispado de Trujillo" de Baltasar Jaime Martínez Compañón (1788)*DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/Temas-Americanistas.2020.i45.14>**RECOGER, ENCAJONAR, REMITIR. LA RAZÓN DE LAS ESPECIES DE NATURALEZA Y DE ARTE DEL OBISPADO DE TRUJILLO, DE BALTASAR JAIME MARTÍNEZ COMPAÑÓN (1788)*****COLLECT, CRATE, SEND. RAZÓN DE LAS ESPECIES DE NATURALEZA Y DE ARTE DEL OBISPADO DE TRUJILLO, BY BALTASAR JAIME MARTÍNEZ COMPAÑÓN (1788)**

RAFAEL GAUNE / OLAYA SANFUENTES

Pontificia Universidad Católica de Chile

ORCID: 0000-0002-7868-4380/ 0000-0002-6951-1285

Resumen: En este artículo analizamos el listado de objetos en el índice de la *Razón de las especies de naturaleza y de arte del obispado de Trujillo* redactado, en 1788, por el obispo navarro Baltasar Jaime Martínez Compañón (1737-1797). A partir de la enumeración de los 24 cajones de variados objetos enviados desde Trujillo (Perú) a Madrid, proponemos un análisis de las nomenclaturas utilizadas por el religioso, las arbitrariedades del ordenamiento y la representación de los objetos presentes en el índice. En este sentido, mencionaremos los objetos de los cajones cuando sean ilustrativos y ejemplo de la problemática de la clasificación y adquisición del conocimiento propio de esta centuria. Vinculamos las políticas del conocimiento –centradas en “recoger”, “encajonar”, “remitir”– propuestas por la Monarquía ibérica en la segunda mitad del siglo XVIII con las trayectorias virreinales y religiosas del obispo. Asimismo, proponemos un análisis del ejercicio descriptivo y empírico de una visita eclesiástica a las provincias de la diócesis de Trujillo entre 1782 y 1788.

Palabras claves: Baltasar Jaime Martínez Compañón; coleccionismo; cultura material.

Abstract: This article analyses the objects in the index from *Razón de las especies de naturaleza y de arte del obispado de Trujillo* (Archbishop Trujillo's index of natural and art objects) written by the Navarre Archbishop Baltasar Jaime Martínez Compañón (1737-1797) in 1788. Departing from 24 crates containing diverse objects and send from Trujillo (Perú) to Madrid, we propose an analysis of the nomenclatures and the arbitrary nature of the index's organization and representation of the objects. Furthermore, this article seeks to link the epistemological politics proposed by the Iberian Monarchy, which also articulated the concepts of *recoger*, *encajonar*, *remitir* (collect, crate, send), to the bishop life and duties. An analysis of the descriptive and empirical nature of the ecclesiastical visit to Trujillo's diocese is proposed.

Keywords: Baltasar Jaime Martínez Compañón; Collecting; Material Culture

Fecha de recepción: 20/04/2020

Fecha de aceptación: 30/06/2020

* Este artículo es parte del Proyecto “FAILURE: Reversing the Genealogies of Unsuccess, 16th-19th Centuries” [WP 3] (H2020-MSCA-RISE, Grant agreement: 823998).

Rafael Gaune y Olaya Sanfuentes

Recoger, encajonar, remitir. "La razón de las especies de naturaleza y de arte del Obispado de Trujillo" de Baltasar Jaime Martínez Compañón (1788)

Introducción

En este artículo analizaremos el índice titulado *Razón de las especies de naturaleza, y de Arte del Obispado de Trujillo del Perú* que describe los 24 cajones de objetos remitidos a Madrid, en 1788, por el obispo navarro Baltasar Jaime Martínez Compañón (Villa de Cabredo, Navarra, 1737-Santa Fe, 1797) desde Trujillo (Perú). Presentaremos un índice, “una tabla de los capítulos o de las cosas más notables que el libro tiene”, según la definición del *Diccionario de Autoridades* de 1734. Con esta definición, acercamos nuestro documento a lo que son las listas. Y, como todo tipo de lista, la de Martínez Compañón tiene vocación de completitud, aunque su corroboración es siempre una tarea imposible.¹ Ejercicio artificial llevado a cabo por un sujeto que tiene una idea de lo que considera incluíble y, por tanto, relevante. La lista es asimismo un intento de ordenación de un grupo de actividades o cosas que pasarán a convivir en un espacio simbólico y real.

Usaremos la palabra “índice” –que es la que originalmente tiene el documento– a pesar de que por su estructura es bastante similar a un inventario. Sin embargo, en los estudios de la cultura material, suele utilizarse el término “inventario” para aquellos documentos que contienen un listado de “lo que se encuentra en”, aludiendo a que aquellos objetos se encuentran en un hogar, en una fábrica, que se cuentan y conforman un sistema cerrado y que por su naturaleza o posibles usos se refieren al ámbito de lo legal. Muchas veces eran confeccionados por notarios. El índice que presentamos es un listado de las cosas que se han elegido para representar un universo, por lo que no es capaz de contener a todo el universo ni en forma cualitativa ni cuantitativa. Se puede utilizar el mismo concepto de “inventario” si entendemos el conjunto de lo ya colectado y embalado como un universo en sí mismo, que proporciona información sobre la cultura material de un lugar –de la jurisdicción de Trujillo en nuestro caso– y de los valores a esto asociado. En este caso, podemos hacer extensibles algunas de las aproximaciones metodológicas que se utilizan para abordar los inventarios, así como las palabras de

¹ Lucie Dolezalová (Ed.), *The Charm of a List. From the Sumerians to Computerised Data Processing*. Cambridge: Cambridge Scholars Publishing, 2009, p. 5.

Rafael Gaune y Olaya Sanfuentes

Recoger, encajonar, remitir. "La razón de las especies de naturaleza y de arte del Obispado de Trujillo" de Baltasar Jaime Martínez Compañón (1788)

Giorgio Riello a este respecto: no hay un inventario (índice en nuestro caso) modelo, sino que cada uno es subjetivo porque está condicionado por un grupo de valores, supuestos, creencias y convenciones sociales.²

Como ha demostrado en los últimos años la historiografía social y cultural de la ciencia, en la corte de Carlos III vivieron una *sui generis* Revolución Científica interpelándose sobre las “nuevas narrativas” al interior de la Revolución científica,³ el “giro científico cortesano”⁴ y el papel de la Monarquía ibérica en el desarrollo científico durante la Edad moderna.⁵ Ese siglo XVIII, ibérico e ilustrado, generó árboles de conocimiento y ordenamiento de la información;⁶ sistematizó las ideas y sus relaciones; educó los sentidos y la capacidad de ver y cuestionar; codificó la naturaleza siguiendo a Carl Linne; produciendo, en última instancia, un dominio por medio de una poética del

² Un muy buen artículo sobre los inventarios en el mundo moderno es el de Giorgio Riello, “Things Seen and Unseen. The Material Culture of Early Modern Inventories and their Representation of Domestic Interiors”, en Paula Findlen (Ed.), *Early Modern Things. Objects and their Histories, 1500-1800*. New York: Routledge, 2013, pp. 125-151.

³ Javier Moscoso, “La revolución científica como narrativa”, en *Madrid, Ciencia y Corte*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1999. Una interesante discusión sobre estas nuevas narrativas en Antonella Romano, “Making the History of Early Modern Science. Reflections on a Discipline in the Age of Globalization”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, n° 2 (París, 2015), pp. 307-334 y Simon Schaffer, “Ceremonies of Measurement. Rethinking the World History of Science”, *Annales HSS*, n° 70 (París, 2015), pp. 335-360. Toda esta discusión historiográfica se sustenta además en la literatura sobre la negociación de los saberes y la circulación. Véanse, por ejemplo, Bethany Aram y Bartolomé Yun-Casalilla (Eds.), *Global Goods and the Spanish Empire, 1492-1824: Circulation, Resistance and Diversity*. New York: Palgrave Macmillan, 2014; László Kontler, Antonella Romano, Silvia Sebastiani, Borbála Zsuzsanna Török (Eds.), *Negotiating Knowledge in Early Modern Empires: A Decentered View*. New York: Palgrave Macmillan, 2014; Helge Wendt (Ed.), *The Globalization of Knowledge in the Iberian Colonial World*. Berlin: Max Planck Research Library for the History and Development of Knowledge, 2016; Bartolomé Yun-Casalilla, *Iberian World Empires and the Globalization of Europe 1415-1668*. New York: Palgrave Macmillan, 2019.

⁴ Sobre esta temática véanse Mario Biagioli, *Galileo Courtier. The Practice of Science in the Culture of Absolutism*. Chicago: University of Chicago Press, 1993; Juan Pimentel, “La Monarquía hispánica y la ciencia donde no se ponía el sol”, en *Madrid, Ciencia y Corte*. Madrid: CSIC, 1999. Otros matices y dimensiones históricas en Juan Pimentel, *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*. Madrid: Marcial Pons, 2003 y Juan Pimentel y José Ramón Marcaida, “La ciencia moderna en la cultura del Barroco”, *Revista de Occidente*, vol. 328 (Madrid, 2008), pp. 136-151.

⁵ Antonio Sánchez y Henrique Leitão, “La ciencia ibérica: ¿aparte o parte de la ciencia moderna?”, *Revista de Occidente*, n° 433 (Madrid, 2017), pp. 5-18. Véase también Jorge Cañizares-Esguerra, *Nature, Empire, and Nation. Explorations of the History of Science in the Iberian World*. Stanford, CA.: Stanford University Press, 2006 y María M. Portuondo, *Secret Science: Spanish Cosmography and the New World*. Chicago: University of Chicago Press, 2009.

⁶ Arthur Lovejoy, *L'albero della conoscenza. Saggi di storia delle idee*. Bologna: Il Mulino, 1982 y Giuseppe Olmi, *L'inventario del mondo. Catalogazione della natura e luoghi del sapere nella prima età modern*. Bologna: Il Mulino, 1992.

Rafael Gaune y Olaya Sanfuentes

Recoger, encajonar, remitir. "La razón de las especies de naturaleza y de arte del Obispado de Trujillo" de Baltasar Jaime Martínez Compañón (1788)

elenco y de las cosas. Sin duda que ese proceso de acumulación de conocimiento se amplifica en el XVIII,⁷ pero como consecuencia de todos los intercambios derivados de la exploración del mundo atlántico a partir del XVI⁸ y del aporte significativo que hicieran Francis Bacon y René Descartes –entre otros– desde la ciencia. El estadista inglés abogaba por la experimentación como forma de conocer el mundo, y la distancia de la influencia dictatorial de los antiguos. Descartes compartía estas ideas, pero para confirmar una suerte de mundo pre formateado, elaborando una teoría mecanicista del funcionamiento de la naturaleza.⁹

Ahora bien, ¿qué se modificó, si es que se modificó algo entonces, en el siglo XVIII? ¿Qué es lo nuevo? ¿Por qué existe ese mar documental de información en los archivos españoles y americanos sobre envíos de remesas de los reinos de la naturaleza hacia la península ibérica?¹⁰ Una posible respuesta no la encontramos en la historiografía o en la filosofía de la ciencia, sino en Georges Perec, obsesivo clasificador del mundo, que, en su libro *Pensar / Clasificar*, hablaba del “vértigo taxonómico”, pues, esencialmente, las clasificaciones no son duraderas y los ordenamientos de las cosas caducan rápidamente.¹¹

Sin duda, en el siglo XVIII, se experimentó un verdadero “vértigo taxonómico” de las cosas del mundo que buscaban sistematizar los caducados ordenamientos anteriores

⁷ Libros importantes sobre este punto son Daniela Bleichmar, Paula de Vos, Kristin Huffine, Kevin Sheehan (Eds.), *Science in the Spanish and Portuguese Empires, 1500-1800*. Redwood City: Stanford University Press, 2008; Daniela Bleichmar y Peter C. Mancall (Eds.), *Collecting Across Cultures: Material Exchanges in the Early Modern Atlantic World*. Pennsylvania: University of Pennsylvania Press, 2011 y Daniela Bleichmar, *Visible Empire: Botanical Expeditions and Visual Culture in the Hispanic Enlightenment*. Chicago: University of Chicago Press, 2012.

⁸ Para esa prehistoria es importante el libro de Arndt Brendecke, *Imperio e información: funciones del saber en el dominio colonial español*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuet Verlag, 2012.

⁹ Robert Huxley (Ed.), *The Great Naturalists*. Londres: Thames and Hudson, 2007, p. 76.

¹⁰ En el siglo XVIII se completó el proceso de conocimiento de los espacios interiores producto de las grandes empresas naturalistas post-buffonianas. Véanse Neil Safier, *La medición del Nuevo Mundo. La ciencia de la Ilustración y América del sur*. Madrid: Marcial Pons, 2016 y Marcelo Fabián Figueroa, “Félix de Azara and the Birds of Paraguay: Making Inventories and Taxonomies at the Boundaries of the Spanish Empire, 1784-1802”, en Patrick Manning y Daniel Rood (Eds.), *Global Scientific Practice in an Age of Revolutions, 1750-1850*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2016, pp. 147-162.

¹¹ Georges Perec, *Pensar / Clasificar*. Barcelona: Gedisa, 2007, pp. 171-172. Una discusión historiográfica en Krzysztof Pomian, *Collectionneurs, amateurs et curieux, Paris, Venise: XVIe-XVIIIe siècle*. Paris: Gallimard, 1987 y Philipp Blom, *El coleccionista apasionado: una historia íntima*. Barcelona: Anagrama, 2013.

Rafael Gaune y Olaya Sanfuentes

Recoger, encajonar, remitir. "La razón de las especies de naturaleza y de arte del Obispado de Trujillo" de Baltasar Jaime Martínez Compañón (1788)

y “distribuirlos según criterios verdaderamente satisfactorios”.¹² En ese sentido y, traspasando nuevamente los límites historiográficos, Jorge Luis Borges en su cuento sobre el curioso y polémico naturalista inglés del siglo XVII John Wilkins –que inspiró a Michel Foucault a escribir *Las palabras y las cosas* (1968)–, ofrece un indicio para comprender ese vértigo de taxonomías e imposibilidades de clasificaciones entre América y Europa y, sobre todo, ayuda a entender el redescubrimiento del espacio americano: “notoriamente no hay clasificación del universo que no sea arbitraria y conjetural. La razón es muy simple: no sabemos qué cosa es el universo”.¹³

Un catastro, una nueva voluntad de dominio y una nueva conciencia imperial de entender, conocer y clasificar un espacio fue uno de los motores que originaron las remesas de objetos y artefactos, sustentadas además en una burocracia estructural y gobierno global ilustrado que consideró la presencia de evidencias materiales como algo fundamental. Desde el empirismo asociado a visitas y prácticas políticas, eclesiásticas y expediciones científicas, no solo se crearon colecciones de objetos en la península, sino que, y esto es lo más importante, se emplazaron dichos objetos americanos en las discusiones epistemológicas-científicas europeas. Los artefactos se convirtieron en objetos científicos instalados en el Real Jardín Botánico y el Real Gabinete de Historia Natural, modelando paradigmas, controversias científicas y complejizando las actividades científicas de los miembros de la corte española, así como también formando parte de la “medición y cuantificación de la realidad” de las sociedades occidentales.¹⁴ Es lo que se ha llamado últimamente la “americanización” de la ciencia, los objetos y los saberes.¹⁵ Existió una sensación y serialización de “buen gobierno”, produciendo un razonamiento sobre las “cosas” que traspasaba la mera administración de recursos.

¹² Perec, *op. cit.*, p. 171.

¹³ Jorge Luis Borges, “El idioma analítico de John Wilkins”, en *Obras completas*, tomo 2. Buenos Aires: Emecé, 1989, p. 86.

¹⁴ Alfred W. Crosby, *The Measure of Reality: The Quantification of Western Society (1250–1600)*. Cambridge: Cambridge University Press, 1997.

¹⁵ Sobre esto véase el dossier coordinado por François Regourd, Carmen Salazar-Soler y Stéphane Van Damme, “Procesos de Americanización. Ciencias y saberes, siglos XVI al XIX” [En línea]. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, num.20 (2014). <http://journals.openedition.org/nuevomundo/80062> [Consulta: 1 de marzo 2020]. ISSN: 1626-0252

Rafael Gaune y Olaya Sanfuentes

Recoger, encajonar, remitir. "La razón de las especies de naturaleza y de arte del Obispado de Trujillo" de Baltasar Jaime Martínez Compañón (1788)

La catalogación de los objetos enviados por Martínez Compañón es, como todas las de su especie, una representación cultural de una realidad que se intenta aprehender y comprender. Es arbitraria y artificial, pero como tal es que nos proporciona información acerca de su tiempo. Las clasificaciones son mejores o peores según los propósitos para los cuales se han construido, por lo que, para interrogarlas, debemos hacerlas dialogar con su contexto de producción. El resultado, no obstante, es una ilusión de ordenamiento de la realidad o al menos, de una porción de la realidad que, en este caso, logra incluir en un documento al mundo animal, el vegetal, el mineral y las diversas artes facturadas en una jurisdicción territorial colonial.

Este orden permite algunas conjeturas, pero no da cuentas de las actividades previas que anteceden su presentación ni de las posteriores de recepción y aceptación. Podemos relacionar los objetos recogidos, encajonados y enviados a Madrid –en el caso de los envíos de Martínez Compañón– con diversos niveles de mandatos perentorios, como, por ejemplo, el mandato del rey influido por los ideales ilustrados de la época, el del virrey al obispo de Trujillo o bien el mandato del obispo a sus párrocos a través de sus cuestionarios previos. Pero no sabemos cómo es que este mandato fue ejecutado por los diversos agentes involucrados para que los objetos llegaran a los cajones que nos presenta el índice. ¿Fueron recolectados en poco tiempo? ¿Fueron recolectados por varias personas? ¿Fueron robados a sus usuarios? ¿Fueron entregados a regañadientes o fueron donados? La imagen que se nos arma en la cabeza de esta suerte de colección de objetos peruanos recolectados y clasificados oculta las historias específicas de producción y apropiación del objeto.¹⁶ Por esta razón, el índice *Razón de las especies de naturaleza y de arte del obispado de Trujillo* no puede ser leído sin complementarse con otras fuentes que colaboran en su comprensión actual y que le proporcionaron sentido en la época en que se facturó. Y cuando las fuentes complementarias escasean, podemos mirar hacia ejemplos anteriores que colaboraron en la formación de una tradición o a ejemplos contemporáneos que permiten conjeturar similitudes.

¹⁶ Sobre este punto véase James Clifford, *Dilemas de la Cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Barcelona: Gedisa, 1995, p. 262.

Rafael Gaune y Olaya Sanfuentes

Recoger, encajonar, remitir. "La razón de las especies de naturaleza y de arte del Obispado de Trujillo" de Baltasar Jaime Martínez Compañón (1788)

En el universo contextual hay que mencionar la obra del importante catedrático y director del Real Jardín Botánico de Madrid (fundado en 1755), Casimiro Gómez de Ortega (1741-1818), *Instrucción sobre el modo más seguro y económico de transportar plantas vivas*,¹⁷ obra redactada para los expedicionarios peruano-chilenos, pero que se basaba en redacciones hechas por John Ellis para las Indias Orientales y por Duhamel de Monceau para las colonias francesas. El resultado es un libro de setenta páginas “destinado a la formación de correspondientes botánicos, expedicionarios y a la sensibilización de los altos funcionarios de Ultramar”.¹⁸

La heterogeneidad del obispado de Trujillo se observa fácilmente en la enorme cantidad de categorías creadas para generar una muestra significativa de las cosas representativas del territorio gobernado. El obispado abarcaba una amplia extensión territorial e incluía varias ciudades y zonas ecológicas, así como diversos grupos humanos. Esta variedad de objetos representativos se presenta como una suerte de sistema de objetos agrupados en una clasificación subjetiva. La nomenclatura “sistema de objetos subjetivo” merece una explicación. En primer lugar, habría que decir que la definición de “objeto” que está presente en este índice es muy amplia. Todo lo que hay en este obispado y que pueda ser embalado y transportado es incluido. En esta definición, entonces, caben las especies del mundo natural, así como ciertos artefactos culturales o artesanías. Y en lo que concierne al mundo natural, no solo los vegetales son enviados, sino también muestras de animales. El cajón número 18, por ejemplo, lleva el título de “Cuadrúpedos y otras especies de este obispado” y contiene especies grandes como el oso hormiguero, un tipo de puerco espín, varios tipos de un animal llamado pululo o carachupa, una vizcachita, un zorrillo, varias muestras de cuyes, entre otras especies. En el cajón número 19, por su parte, se transportan aves: perdices, pavas de diferentes tipos, bandurrias machos y bandurrias hembra, pájaros carpintero y cóndores son algunos de las aves que se mandan a España. Una interpretación para comprender esta supuesta incoherencia en la agrupación de objetos hechos por el artificio humano junto con otros de origen natural

¹⁷ Casimiro Gómez Ortega, *Instrucción sobre el modo más seguro y económico de transportar plantas vivas*. Madrid: Coedición Fundación de Ciencias de la Salud, Sociedad Estatal del Quinto Centenario y Real Jardín Botánico de Madrid, [1779] 1992.

¹⁸ Francisco Javier Puerto Sarmiento, estudio preliminar a Gómez Ortega, *Instrucción*.

Rafael Gaune y Olaya Sanfuentes

Recoger, encajonar, remitir. "La razón de las especies de naturaleza y de arte del Obispado de Trujillo" de Baltasar Jaime Martínez Compañón (1788)

tiene que ver con una idea cristiana de ver toda la obra de Dios como una creación artística.¹⁹ La naturaleza, obra de Dios, podía llevarse a los contenedores de la ciencia para exhibirse frente a una audiencia amplia y abiertos a nuevas interpretaciones. Esta interpretación de la naturaleza como teología natural seguía vigente en Europa en los siglos XVIII y XIX.

La subjetividad está presente en las elecciones de los objetos colectados, en las formas de su agrupación, en su adjetivación y en el relevamiento de sus principales características y usos. Todos estos aspectos subjetivos nos hablan de los propósitos de poder y gobierno que se esconden tras las elecciones y los eventuales usos de los especímenes para colaborar en la adquisición de un conocimiento ilustrado. Todas estas elecciones y los esfuerzos que se llevaron a cabo para materializarlas están animadas por un deseo de adquisición y posesión de objetos cuyos destinos ya están trazados. En este sentido, cada objeto enumerado y descrito en el índice, tiene no solo un contexto, sino también un futuro.

Los recorridos del obispo Martínez Castellón (1788)

El caso de Martínez es ampliamente conocido y con una amplia bibliografía de variado tipo, siendo un hito interpretativo de la circulación de saberes, objetos y conocimientos desde América hacia España en el siglo XVIII, así como también de los indicios de una corte española ilustrada interesada en las funciones del saber y dominio colonial.²⁰ Sin duda, la principal monografía dedicada al religioso es el libro de Emily

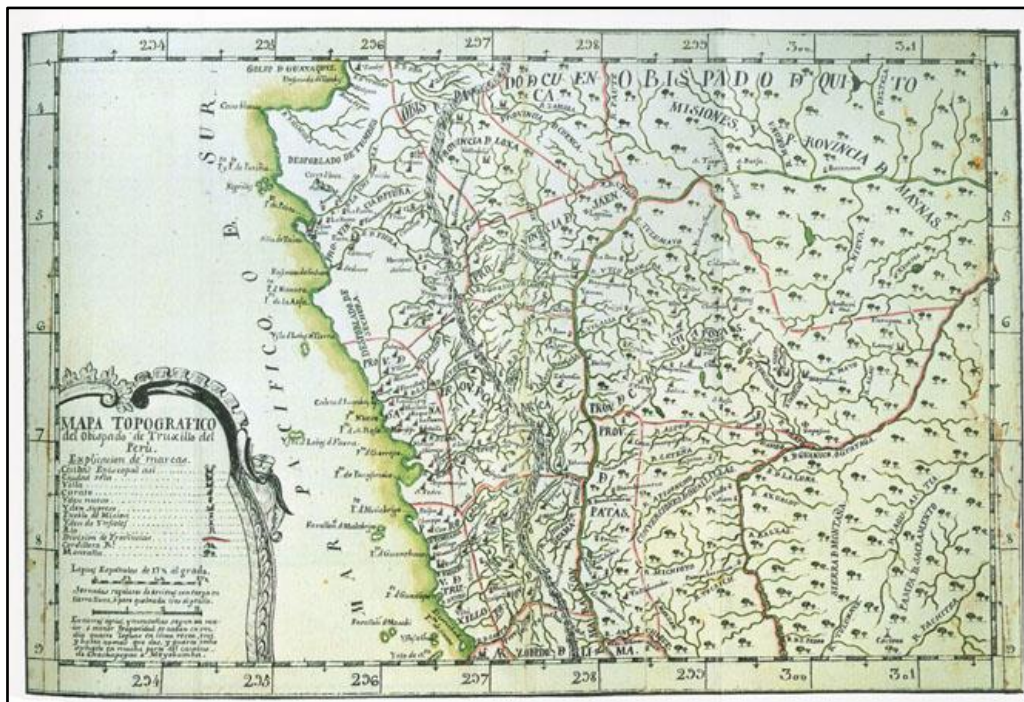
¹⁹ Christine Davenne, *Cabinets of Wonder*. New York: Abrams, 2012, p. 9.

²⁰ Véase, por ejemplo, la biografía de Teófilo de Arbieza, *Martínez de Compañón, obispo de Trujillo (Perú)*. Pamplona: Diputación foral de Navarra, 1976. La literatura es variada y aborda distintas temáticas relacionada con la vida del obispo, véanse, por ejemplo, Manuel Ballesteros Gaibrois, "Un manuscrito colonial del siglo XVIII, su interés etnográfico", *Journal de la société des américanistes*, nº1, (París, 1935), pp. 145-174; *Trujillo del Perú a fines del siglo XVIII. Dibujos y acuarelas que mandó hacer el obispo D. Baltasar Jaime Martínez Compañón*, edición y prólogo de Jesús Domínguez Bordona. Madrid: Patrimonio de la República, Biblioteca de Palacio, 1936; Udo Oberem, "La obra del Obispo don Baltasar Jaime Martínez Compañón como fuente para la arqueología del Perú septentrional", *Revista de Indias*, nº 52-53 (Madrid, 1953), pp. 233-273; Samuel Claro Valdés, "Contribución musical del obispo Martínez Compañón en Trujillo, Perú, hacia fines del siglo XVIII", *Revista Musical Chilena*, nº 149-150 (Santiago, 1980), pp. 18-33; Ramón Gutiérrez, Rodolfo Vallín y Mirella Muñoz, "Los seminarios del Obispo Martínez Compañón en el norte peruano", *Histórica*, nº 2 (Lima, 1984), pp. 111-129; José Navarro Pascual (et.al.), *Vida y obra del Obispo Martínez Compañón*. Piura: Universidad de Piura, 1991; Daniel Restrepo Manrique, *La Iglesia de Trujillo (Perú) bajo el episcopado de Baltasar Jaime Martínez Compañón (1780-1790)*. Vitoria-Gasteiz: Servicio de Publicaciones, Gobierno Vasco, 1992; Pablo Macera, Arturo Jiménez e Irna Franke, *Trujillo*

Rafael Gaune y Olaya Sanfuentes

Recoger, encajonar, remitir. "La razón de las especies de naturaleza y de arte del Obispado de Trujillo" de Baltasar Jaime Martínez Compañón (1788)

Berquist, *The Bishop's Utopia. Envisioning Improvement in Colonial Peru*, que ofrece un panorama completo de las trayectorias históricas del "obispo utópico", como lo define la autora.²¹ Del mismo modo, el volumen colectivo editado por Ignacio Arellano y Carlos Mata, *El obispo Martínez Compañón: vida y obra de un navarro ilustrado en América*,²² entrega un panorama sinóptico de su biografía, actividad pastoral y contribuciones científicas en el virreinato del Perú.



Mapa topográfico del obispado de Trujillo²³

del Perú. Baltasar Jaime Martínez Compañón. *Acuarelas*, siglo XVIII. Lima: Fundación del Banco Continental, 1997; Concepción Reverte Bernal, "En vísperas de la Independencia, dos ilustrados ligados al Virreinato del Perú: Baltasar Jaime Martínez Compañón y Bujanda (1738-1797) y Juan Francisco de la Bodega y Quadra (1744-1794)", *Philologia Hispalensis*, n° 25 (2011), pp. 147-162; Francisco Javier Campos y Fernandez de Sevilla, "El Obispo de Trujillo del Perú Martínez Compañón y su obra (1778-1788)", *Temas de Estética y Arte*, n° 28 (Sevilla, 2014), pp. 165-212; Juan Martínez Borrero, "De lejos y de cerca: miradas sobre la realidad de Quito durante el periodo borbónico", *Revista Kaypunku*, n° 2 (2016), pp. 117-150; Paula Rivasplata Varillas, "La arqueología precientífica en el Perú en el siglo XVIII", *Letras Históricas*, n° 13 (2016), pp. 221-252.

²¹ Emily Berquist Soule, *The Bishop's Utopia. Envisioning Improvement in Colonial Peru*. Pennsylvania: University of Pennsylvania Press, 2014.

²² Ignacio Arellano Ayuso y Carlos Mata Induráin (Eds.), *El obispo Martínez Compañón: Vida y obra de un navarro ilustrado en América*. Pamplona: Gobierno de Navarra, Departamento de Cultura, Turismo y Relaciones Institucionales, 2012.

²³ Baltasar Jaime Martínez Compañón, *Trujillo del Perú*, vol. I, 1789. Alicante: Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, 2015, fol. 4r.

Rafael Gaune y Olaya Sanfuentes

Recoger, encajonar, remitir. "La razón de las especies de naturaleza y de arte del Obispado de Trujillo" de Baltasar Jaime Martínez Compañón (1788)

A través de este caso de estudio no nos gustaría enumerar, enlistar o describir los objetos enviados a Madrid, o bien denominar que es un caso arquetípico de la historiografía de un actor ilustrado en tiempos de Carlos III, sino más bien explorar otros matices que la historiografía no ha abordado para este caso en específico, como, por ejemplo, examinar la nomenclatura utilizada y el ordenamiento en el índice de Martínez Compañón. De esta forma, podemos entender los circuitos de circulación y sujetos participantes para complejizar la idea de “imperio empírico” e “imperio visible” provenientes desde el siglo XVI y que se profundizan en el siglo XVIII. Y fue, precisamente, lo que hizo Martínez Castellón, desde Trujillo, Perú, hacia la península ibérica. No sólo desde el empirismo asociado a una visita eclesiástica creó una colección de objetos enviados a Madrid, sino que, y esto es lo más importante, emplazó dichos objetos americanos a través de su índice en las discusiones epistemológicas-científicas europeas.

Con el obispo de Trujillo, posterior arzobispo de Santa Fe, estamos en la cúspide de un religioso ilustrado y con pretensiones altamente científicas como han subrayado biógrafos e historiadores. Su visita, realizada en la diócesis de Trujillo, entre 1782 y 1788, concluyó con el envío de 24 cajones, un índice general de objetos y una sistemática descripción de cada cajón, además, del llamado *Códice Trujillo del Perú*. Este último, un texto compuesto por 9 volúmenes, que posee casi 1.400 láminas y dibujos efectuados por informantes que ilustraron la historia del obispado y la experiencia de la visita de Martínez Compañón y que demuestran, además, la agencia directa americana de mestizos e indios en esa confección.²⁴ Por ejemplo, aparecen ilustradas en las láminas la vida cotidiana indígena; funcionarios de la monarquía; la flora y la fauna; aves y cetáceos; sitios arqueológicos; cartas topográficas y las antigüedades de los indios. El código en la actualidad se encuentra en la Real Biblioteca de Madrid y una copia del primer volumen en la Biblioteca Nacional de Colombia.²⁵ Seis tomos están dedicados a la historia natural

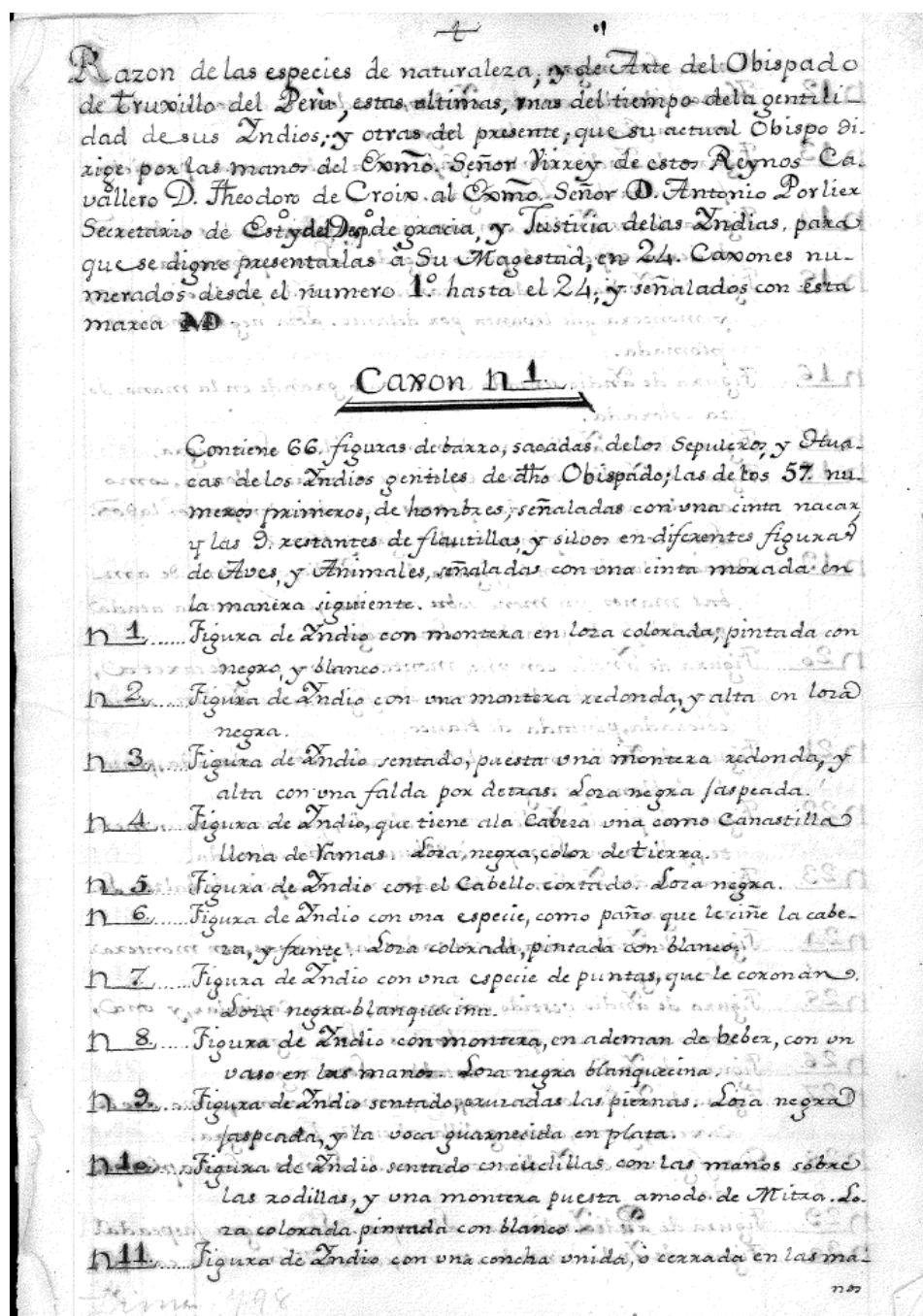
²⁴ Véase la edición facsimilar del Códice en *Trujillo del Perú en el siglo XVIII*, 12 vols., apéndices por Manuel Ballesteros Gaibrois; estudio histórico y selección por Daniel Restrepo Manrique. Madrid: Cultura Hispánica, 1978-1994. Se realizó otra edición, en 13 vols., entre 1991 y 1998.

²⁵ Sobre las polémicas en torno a la compra de algunas acuarelas de Martínez Compañón en Blanco Conde, María. “Conflicto por un ejemplar original del ‘Códice Martínez Compañón’” [en línea]. La reina de los mares, (2017). <https://reinamares.hypotheses.org/15920> [Consulta: 2 marzo 2020]

Rafael Gaune y Olaya Sanfuentes

Recoger, encajonar, remitir. "La razón de las especies de naturaleza y de arte del Obispado de Trujillo" de Baltasar Jaime Martínez Compañón (1788)

(del 3 al 8), mientras que en el tomo 1 se encuentran los retratos de los eclesiásticos y políticos del virreinato peruano. Por su parte, el tomo 2 evidencia la vida cotidiana de los indígenas y en el tomo 9 emergen los objetos prehispánicos.



Índice Caxon n.º 1. AGI (Sevilla), Lima, 798.

Rafael Gaune y Olaya Sanfuentes

Recoger, encajonar, remitir. "La razón de las especies de naturaleza y de arte del Obispado de Trujillo" de Baltasar Jaime Martínez Compañón (1788)

Los documentos sobre el circuito y la conformación de los 24 cajones y su índice general, así como también el envío desde el Callao y su recepción en Cádiz y, posteriormente, en San Lorenzo, constituyen una escala de grises en la que comprendemos el ejercicio descriptivo y empírico realizado por Martínez. En la "Carta circular" con la que informaba a los curas de su diócesis de la visita, fechada el 11 de abril de 1782, instruye desde el punto undécimo al decimoséptimo lo que pretende "hallar" en las iglesias y pueblos de Trujillo.

*Por recibido y visto: póngase con el expediente de su materia y con arreglo a su tenor procedase desde luego de la publicación de la visita general eclesiásticas de las iglesias, provincias, y pueblos de esta diócesis por medio de una carta circular dirigida a los curas de ellas*²⁶

Es importante destacar que esa "Carta circular" estaba en sintonía con la pionera Real Cédula del 10 de mayo de 1776, firmada en Aranjuez, que indicaba "recoger y dirigir para el Gabinete de Historia Natural las piezas curiosas que se encuentren en los distritos de su mando."²⁷ Ese documento, además, fue leído en Lima el 31 de octubre de 1776.²⁸ Asimismo, ese espíritu de los tiempos se recogía en otro importante documento titulado "Orden circular", enviada el 21 de marzo de 1779 a los dominios ibéricos, y que dialogaba con las instrucciones de Gómez de Ortega sobre cómo "recoger, encajonar y remitir plantas vivas".²⁹

²⁶ Baltasar Jaime, obispo de Trujillo, Don Pedro de Echeverri, secretario, en AGI, Lima, 798.

²⁷ "El Rey ha establecido en Madrid un Gabinete de Historia Natural en que se reúnan no solo animales, vegetales, minerales, piedras raras, y cuanto produce la naturaleza en los vastos dominios de SM, sino también todo lo que sea posible adquirir de los extraños. Para completar, y enriquecer las series y colecciones del Real Museo en cada una de sus clases, conviene que los sujetos que mandan en las provincias y pueblos de los reinos españoles, cuiden ahora y en lo sucesivo de recoger y dirigir para el Gabinete de Historia natural las piezas curiosas que se encuentren en los distritos de su mando", en AGI, *Indiferente General*, 1544.

²⁸ La recepción en Lima de la Real Cédula del 10 de mayo de 1776. Biblioteca Nacional de Chile, Sala Medina, A-11-2, 28.

²⁹ "Merece especial cuidado al piadoso ánimo del Rey, siempre atento al beneficio de sus vasallos, la adquisición y multiplicación en España de los árboles, arbustos y plantas útiles de sus vastos dominios de América, e Islas de Filipinas, considerando S.M. este asunto como un objeto, no solo de loable curiosidad y ornato, sino también de manifiesta importancia para los progresos de la enseñanza en sus jardines botánicos, de la medicina, de la agricultura, y en general de muchas artes, y ciencias físicas", en "Orden circular remitiendo ejemplares de la instrucción formada por Ortega para recoger, encajonar y remitir plantas vivas con el fin de que se propaguen en esta península las muchas útiles de América", AGI, *Indiferente General*, 1544.

Rafael Gaune y Olaya Sanfuentes

Recoger, encajonar, remitir. "La razón de las especies de naturaleza y de arte del Obispado de Trujillo" de Baltasar Jaime Martínez Compañón (1788)

Martínez Compañón pide además en su “carta” que los religiosos de dicha provincia tuvieran “formada” los siguientes “artículos”: minerales; hierbas; palos; frutas medicinales; aguas minerales; resinas; aves o fieras extrañas; sabandijas venenosas; maderas. Es más, en el punto decimoséptimo se solicitan “obras” de los “tiempos anteriores a la conquista” y “huesos gigantescos” que probablemente parecen ser de “humanos”:

*si exista alguna obra de los tiempos anteriores a la conquista que sea expectables por su materia, forma, o grandeza, o algunos vestigios de ella; si alguna vez se han encontrado algunos huesos gigantescos, al parecer humanos; y si se conserva alguna tradición de que en algún tiempo hubiese habido gigantes, como también los lugares de donde hubiesen venido, de su duración. Extinción y sus causas y sobre que apoyo se sostengan dicha tradición*³⁰

Luego de seis años del envío de esa “Carta circular” del 11 de abril de 1782, Martínez Compañón, el 2 de diciembre de 1788, informa al virrey del Perú, Teodoro de Croix, y al secretario de Estado, Antonio Porlier, en dos cartas distintas, del término de su visita y la conformación de una colección de 24 cajones y el índice para que “su majestad y su alto ministerio tenga noticia circunstanciada y cierta de las producciones de naturaleza y estado de las artes de las provincias y pueblos de todos sus dominios”.³¹ Además, anuncia que recogió los “materiales necesarios” para “formar después una Historia General del obispado”. Martínez, finalmente, en esa misma carta ofrece las razones científicas de su recién adquirida colección: “como en la naturaleza no haya cosa por ridícula y vil que parezca, que examinando seria y atentamente en sí misma, o por vía de comparación no ofrezca campo y materia para conocimientos y reflexiones muy importantes y sublimes, y en la balanza política, pueda hacer muy considerable peso”.³²

Es así como el 1 de diciembre de 1788, se redacta desde Trujillo, el documento más importante luego de la visita y el texto que ocupará nuestra atención: *Razón de las*

³⁰ AGI, Lima, 798.

³¹ AGI, Lima, 798.

³² AGI, Lima, 798.

Rafael Gaune y Olaya Sanfuentes

Recoger, encajonar, remitir. "La razón de las especies de naturaleza y de arte del Obispado de Trujillo" de Baltasar Jaime Martínez Compañón (1788)

*especies de naturaleza, y de Arte del Obispado de Trujillo del Perú...*³³ En ese texto, Martínez Compañón informaba sobre las especies de la naturaleza y de arte que se encontraban en cajones enumerados del 1 al 24, marcados con letras y con un índice general, más detalladas descripciones de cada objeto. Podemos, encontrar, por ejemplo, figuras de barros sacadas de los sepulcros y huacas, las figuras de hombres marcadas con una cinta nácar y las de mujeres con una cinta azul turquesa. Oro, plata y cobre, bronce, piedras, barro y algodón, y algunos huesos al “parecer de gigantes”, tal como solicitó encontrar en 1782. Envío de armas de los indios y minerales de los cerros cercanos a Trujillo, así como también hierbas medicinales, cacao, almendras, café y azúcar, frutas y especies, ropas “finas y ordinarias”, cuadrúpedos y aves, muebles y lienzos.

Todos estos objetos, debidamente catalogados, sistematizados y descritos, llegaron a Cádiz el 14 de agosto de 1789 en la fragata La Rosa, a los que se sumaron 4 cajones de frutos y semillas, arribados 9 días después, enviados por el botánico Juan Tafalla y por el dibujante Francisco Pulgar. El 11 de septiembre de 1789 se informa que se enviaron los 28 cajones a Madrid y, finalmente, el 29 de octubre, desde San Lorenzo, el rey da las “gracias por el cuidado y fatigas que ha empleado en juntar las varias curiosidades de la naturaleza y del arte”.³⁴

Conocer y describir

El índice del año 1788, en que se enumeran descriptivamente los objetos embalados y catalogados para colocar en cajones a enviar a España, no se puede comprender sin estudiar los proyectos paralelos del mismo obispo Martínez Compañón.

³³ El título completo es: “Razón de las especies de naturaleza, y de Arte del Obispado de Trujillo del Perú, estas últimas, unas del tiempo de la gentilidad de los indios; y otra del presente, que su actual Obispo dirige por las manos del Excelentísimo Señor Virrey de estos reinos Caballero Don Teodoro de Croix al Excelentísimo Señor Don Antonio Portier secretario de Estado del Despacho de gracias y justicia de las Indias para que se digne presentarlas a Su Majestad en 24 cajones numerados desde el número 1 hasta el 24”, AGI, Lima, 798.

³⁴ “Al Arzobispo de Santa Fe, antes obispo de Trujillo, se le dan las gracias por el cuidado y fatigas que ha empleado en juntar las varias curiosidades de la naturaleza y del arte en el de la diócesis de Trujillo, siendo su obispo, las cuales llegaron en 24 cajones que remitió el virrey del Perú. He recibido los veinticuatro cajones de curiosidades de la naturaleza y de arte recogidas por VS en el distrito de ña diócesis de Trujillo, siendo su obispo, y remitidas por mano del virrey del Perú, con la lista o índice general de su contenido. Y habiendo dado cuenta del Rey de esta preciosa remesa, ha querido tener SM el gusto y satisfacción de reconocer por sí mismo todos los objetos que encierra, y me manda dar a VS muy expresivas gracias por el cuidado y fatigas que ha empleado en juntarlos con buena elección”, AGI, Lima, 798.

Rafael Gaune y Olaya Sanfuentes

Recoger, encajonar, remitir. "La razón de las especies de naturaleza y de arte del Obispado de Trujillo" de Baltasar Jaime Martínez Compañón (1788)

Junto con los especímenes propiamente tal y su clasificación en el índice, el obispo mandó a facturar 1.400 ilustraciones del mundo natural y cultural de su jurisdicción. Estas imágenes fueron realizadas por alguien con entrenamiento en el dibujo, probablemente por el cartógrafo José Clemente del Castillo, junto con otros artistas populares menos profesionales del mismo Trujillo.³⁵ El conjunto de ilustraciones ha pasado a la historia con el nombre de *Trujillo del Perú*, pero Martínez Compañón las concibió como parte de su “historia natural y moral del obispado a través de dibujos, listas y planos”, como le escribe al secretario de Estado Antonio Porlier, en una carta de 1790.³⁶

Esta complementariedad de los documentos facturados se inserta en una tradición de más larga data, en que muchas de las muestras de colecciones iban también acompañadas de bocetos, ilustraciones y representaciones geográficas. El realizar ambos proyectos —el de la colección del espécimen y el de la ilustración botánica— era esencial para satisfacer un deseo de completitud de las empresas de exploración científicas y de los consiguientes gabinetes,³⁷ así como una estrategia de la ciencia de incorporar a América en los sistemas de conocimiento europeos.³⁸ En otros casos, las expediciones científicas también disecaban animales que mandaban con el fin de que el espécimen fuera lo más parecido posible al original. También se secaban hojas entre las páginas de los libros, constituyendo herbarios.

Las láminas de las ilustraciones de algunas especies coinciden con las colectadas. Es el caso, por ejemplo, del oso hormiguero, que no solo se llevó como especie, sino que también tiene su propia ilustración, contenida en el volumen 6 del *Códice de Trujillo*. Por ejemplo, en la descripción número 1 del cajón 18 (contiene cuadrúpedos y otras especies de este obispado), Martínez Compañón, realiza la siguiente observación sobre el animal: “Oso hormiguero con su lengua por separado, que va enroscada y envuelta en papel, del que se dice, que llegando a un hormiguero lo hurga con la lengua y sacándola toda la

³⁵ Lisa Trever, “The Uncanny tombs in Martínez Compañón’s *Trujillo del Perú*”, en Joanne Pillsbury (Ed.), *Past Presented. Archaeological Illustration and the Ancient Americas*. Washington DC: Dumbarton Oaks, 2012, p. 118.

³⁶ *Ibidem*, p. 107.

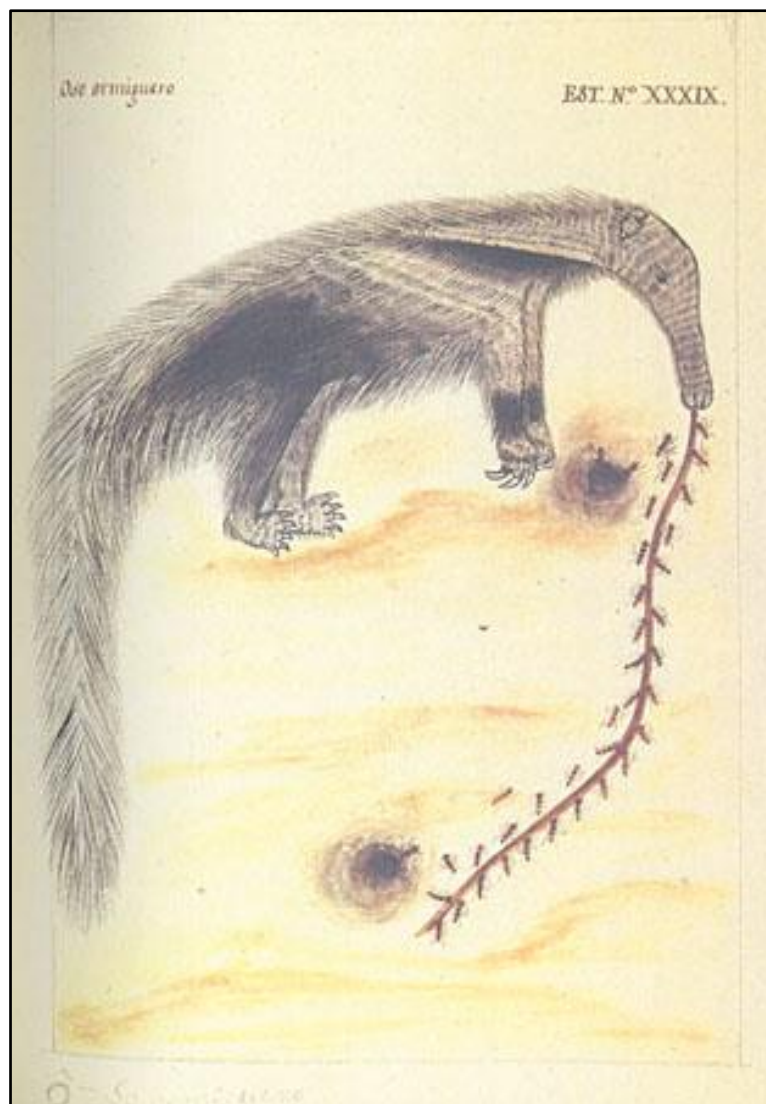
³⁷ Davenne, *Cabinets of Wonder*, p. 85.

³⁸ Helen Cowie, *Conquering nature in Spain and its empire, 1750-1850*. Manchester and New York: Manchester University Press, 2011, p. 47.

Rafael Gaune y Olaya Sanfuentes

Recoger, encajonar, remitir. "La razón de las especies de naturaleza y de arte del Obispado de Trujillo" de Baltasar Jaime Martínez Compañón (1788)

mantiene quieta, hasta que esté bien llena de hormigas y estando así la recoge y se las traga, es manso, sino lo persiguen y acosa, pero acosado hace frente hasta matar al hombre o al perro que le persigue".³⁹ Esta cantidad y esta complementariedad de los soportes que utiliza para registrar su jurisdicción, convierten a la obra de Martínez Compañón, en uno de los más completos compendios, en términos visuales y materiales, del período colonial peruano.⁴⁰

Oso hormiguero⁴¹

³⁹ *Códice de Trujillo*, AGI, Lima, 798, fj. 89.

⁴⁰ Berquist, *op. cit.*, p. 10.

⁴¹ Martínez Compañón, *Trujillo del Perú*, vol. VI, estampa 39.

Rafael Gaune y Olaya Sanfuentes

Recoger, encajonar, remitir. "La razón de las especies de naturaleza y de arte del Obispado de Trujillo" de Baltasar Jaime Martínez Compañón (1788)

Esto no hace sino demostrar su afán enciclopédico y su intención más general y grandiosa de hacer su propia historia natural, como solían hacer aquellos viajeros ilustrados de finales del siglo XVIII. El orden que anima estas iniciativas es el orden del museo, una suerte de mundo en miniatura.⁴² Como veremos páginas más adelante, las aproximaciones teóricas a la naturaleza tenían una relación con las formas de presentación de este orden en un sistema compartimentalizado y con divisiones según criterios preestablecidos, como también con unos soportes materiales adecuados a estos sistemas. Estos soportes materiales eran una suerte de encarnación del sistema mental dominante, que permitía que tanto los productores de conocimiento como los receptores pudieran visibilizar los resultados, así como manipularlos. Al mismo tiempo, las colecciones materializadas, impactaban en las formas de catalogar e inventariar la realidad circundante. En algunos casos –como el del obispo de Trujillo– las formas de abordar la realidad circundante estaban motivadas no solo por un orden imperante, crecientemente científico e ilustrado, sino también por las posibilidades prácticas y utilitarias del objeto observado. Esto es lo que explica no solamente uno de los estímulos que animan el conocimiento del territorio, sino las categorías, nomenclaturas y descripciones utilizadas para los especímenes elegidos. Estas categorías, creadas para reunir ciertos objetos dentro de una misma clase, son el resultado de un pensamiento racional, inventadas para organizar tanto el discurso como la acción, como expresan, por ejemplo, Christine Davenne en su libro *Cabinets of Wonder*, o bien la antropóloga Mary Douglas, en *Estilos de Pensar*.⁴³ Del mismo modo, Claude Levi-Strauss reflexiona sobre el fenómeno, infiriendo que no es solamente un afán funcional y utilitario el que estaría detrás de las categorizaciones, sino también un placer estético y una satisfacción intelectual.⁴⁴ Efectivamente, el obispo Martínez Compañón, así como muchos otros ilustrados de la época estaban imbuidos del espíritu ilustrado y es con este ánimo que constituyen

⁴² Berquist, *op. cit.*, p. 3.

⁴³ Mary Douglas, *Estilos de Pensar. Ensayos críticos sobre el buen gusto*. Barcelona: Gedisa, 1998, p. 155.

⁴⁴ Katy Kilroy-Marac, "An Order of Distinction (or, how to tell a collection from a hoard)", *Journal of Material Culture*, vol. 23 (2018), p. 21.

Rafael Gaune y Olaya Sanfuentes

Recoger, encajonar, remitir. "La razón de las especies de naturaleza y de arte del Obispado de Trujillo" de Baltasar Jaime Martínez Compañón (1788)

documentos y efectúan acciones *ad hoc*. En términos concretos, un conocimiento cabal y ordenado del territorio y sus especímenes no podía sino traer beneficios a la industria.

Para incluir a los objetos en un lenguaje comprensible para sus receptores, para aquellos agentes manipuladores y para los destinatarios finales científicos o reales, el índice despliega un lenguaje trivial. No es un lenguaje propiamente científico, que solía recurrir a nomenclaturas en latín para nombrar a sus especímenes, sino uno que puede ser comprendido por todos los usuarios. Ya desde el año 1752 en España se utilizaba el sistema de clasificación de Linne para las empresas de naturalistas en América, pero en el caso de la obra de Martínez Compañón, se privilegian los vocablos locales. ¿Una estrategia, desde los márgenes del imperio, para participar de la producción de conocimiento con una forma americana de apropiación de las prácticas? Incluso hay varios objetos que están nombrados en su lengua quechua original, con una traducción al castellano de ese vocablo. A veces se incluyen vocablos indígenas para nombrar un objeto que, probablemente, no tiene parangón en el mundo occidental o que, por su uso lexicográfico más habitual, es importante incluir en su idioma original. Ocurre esto, por ejemplo, en el cajón número 4, en que se incluyen piezas de barro que representan frutas y verduras. Nos enteramos, entonces, de nombres como *huava*, *pacay*, *loche*, *lúcuma*, *tutuma*, *anoma*. O bien en el cajón número 10, que nos enteramos de nombres de peces como *paysic*.

Para poder clasificar objetos no europeos ni coloniales, se establece una división del tiempo en que la llegada de los españoles es el evento que articula la división cronológica en antes y después. Esto constituiría entonces un hito clave para entender no solamente el mundo circundante y su historia, sino también los objetos que representan ambas fases. El tiempo antes de la conquista recibe asimismo el nombre de “tiempo de los gentiles”.

Desde el punto de vista europeo es que se nombran también los objetos denominados *huacas*. Para los europeos, este concepto servía para denominar lo que ellos consideraban ídolos; para los andinos, en cambio, el término *huaca* era una categoría

Rafael Gaune y Olaya Sanfuentes

Recoger, encajonar, remitir. "La razón de las especies de naturaleza y de arte del Obispado de Trujillo" de Baltasar Jaime Martínez Compañón (1788)

inclusiva y dinámica que hacía alusión al universo de lo sagrado y dependía de los discursos a ella asociada y a los usos específicos que le daba la comunidad.⁴⁵

Cuando no hay palabras para describir un objeto que se desconoce lo que representa, aparece simplemente catalogado como “monstruo”. Generalmente esta nomenclatura se refiere a figuras antropomorfas, como el caso de la pieza número 18 del segundo cajón, que es nombrado como “monstruo que tiene la cara de lechuza y lo demás de india”.⁴⁶ Las ideas tradicionales y heredadas respecto a América como depositaria de reliquias de un tiempo de gigantes, en los albores de la civilización, están presentes en su recolección de huesos de supuestos gigantes, que, al ser enumerados en la lista, aparecen como huesos que “parecen ser de gigantes”. Se podría pensar que esta alusión a los gigantes constituía la antesala de las teorías evolucionistas que surgirían años más tarde. Es cierto que en esta época aparecieron teorías que desafiaban –desde el intelecto– a los mitos y leyendas que rodeaban el mundo de las explicaciones populares. No obstante, el autor del índice era un religioso: su fe hubiera entrado en conflicto con la Iglesia si es que manifestaba dudas respecto a temas como la creación y el diluvio universal.

El índice está dividido en diversos apartados, coincidiendo cada uno de ellos con la enumeración de cada uno de los 24 cajones que envió el obispo a Madrid. Cada cajón tiene una cierta cantidad de objetos que están enumerados correlativamente. En algunos cajones los números corresponden a cajoncitos dentro del cajón y en cada cajoncito hay especies que se nombran con una letra mayúscula del abecedario. Es el caso del cajón número 10 en que en el cajoncito 1 hay especies A, B, C, D, E, F, G, correspondientes a una lengua de pescado, una espina de pescado, una aleta de pescado, polvos de tiburón, huesos de otro pescado, un caballito de mar y un pescado llamado Rayas y ataditos de muestras de maderas con nombres autóctonos como *guayo*, *chachacoma*, *rangua*, *chirichi*, *caymito*, *aliso*, *cocobolo*, *ajonjolí*, *citana*, *capual*, *ispingo*, *quisnal*.

Esta propuesta de orden o formas de representar la realidad tiene sus correspondientes en otras formas paralelas y contemporáneas de abordar el mundo, en

⁴⁵ Para el concepto de huaca véase Astvaldur Astvaldsson, *Waka: an Andean Religious Concept in the Context of Aymara Social and Political Life*, Dissertation submitted to the School of Humanities, Kings College, London, University of London, 1994.

⁴⁶ AGI, Lima, 798.

Rafael Gaune y Olaya Sanfuentes

Recoger, encajonar, remitir. "La razón de las especies de naturaleza y de arte del Obispado de Trujillo" de Baltasar Jaime Martínez Compañón (1788)

otras elaboraciones clasificatorias hechas por el hombre en cada época. Es el caso, por ejemplo, de los gabinetes de curiosidades del siglo XVII que también se organizan en compartimentos y repisas que albergan series y tipos de objetos con parentescos. Por grabados conocemos el caso del gabinete de curiosidades de Oloe Worm, un doctor y coleccionista danés del siglo XVII, o el de Ferdinando Cospi de finales del XVII en Boloña. En estos artefactos, los objetos desplegados estaban a la vista del visitante y dispuestos de forma tal, que llamaran la atención y revelaran su grandeza o rareza. En el siglo XXI, un ejercicio curatorial del *Musée de la Chasse et de la Nature* en París, es un ejemplo contemporáneo de recreación de las formas y posibilidades de manipulación de estos gabinetes. En este caso, se muestra material e información en diferentes compartimentos para proporcionar información acerca del lobo.

Las formas de pensar, entonces, tienen relación con las formas de recolectar y luego con las formas en que la cultura material se organiza para develar esas formas de pensar. Esta forma de pensar y operar en la adquisición del conocimiento se inserta en una tradición que tiene sus orígenes en el siglo XVI, en que se piensa que la forma de organizar los ejemplares es tan importante como el ejemplar mismo; el acto de agrupar, ordenar y sistematizar es lo que produce el conocimiento. El desarrollo de las ciencias y de los gabinetes, por ejemplo, haría que los exponentes del mundo natural se fueran separando de los del mundo artificial en las posteriores colecciones.

Las clasificaciones y las colecciones develan una relación dialéctica. Las actividades de aquellos científicos que proponían clasificaciones de la naturaleza dependían de los especímenes colectados en las expediciones científicas o de los objetos enviados desde las colonias. Por otra parte, la colecta y la colección son la cara visible y la materialidad de una clasificación. Como dirían John Elsner y Roger Cardinal, *collecting is classification lived, experience in three dimensions*.⁴⁷ La historia del coleccionismo es entonces la narrativa de cómo los seres humanos se las han arreglado para acomodar, apropiarse y extender las taxonomías y sistemas de conocimiento que han heredado.⁴⁸

⁴⁷ John Elsner y Roger Cardinal (Eds.), *The Cultures of Collecting*. Londres: Reaktion Books, 1994, p. 2.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 2.

Rafael Gaune y Olaya Sanfuentes

Recoger, encajonar, remitir. "La razón de las especies de naturaleza y de arte del Obispado de Trujillo" de Baltasar Jaime Martínez Compañón (1788)

Volviendo a los cajones de Trujillo, en algunos de ellos el orden del modelo denotativo para nombrar descriptivamente un objeto suele comenzar dando información de lo que representa, luego la categoría material a la que corresponde, pasando por último al color. Así, entonces, es que nos encontramos con descripciones de objetos como las siguientes: *figura de indio con montera en loza colorada, pintada con negro y banco; figura de indio con una montera redonda y alta en loza negra; figura de dos indios en además de bailar. Loza negra*. Este modelo resulta para las figuras de barro que se incluyen en los cajones. Para otro tipo de especímenes, se utilizan en cambio otros modelos descriptivos. Para los minerales, por ejemplo, se enfatiza su valor pecuniario. Y es que en el siglo XVIII los gabinetes de Historial Natural daban fama a los estados por la variedad y cantidad de minerales que tuvieran en sus territorios, al tiempo que demostraban un potencial poder material asociado a su extracción.⁴⁹

Para la medicina tradicional, se nombra el objeto, las instrucciones de uso y los beneficios esperados, siguiendo las lógicas de las discusiones y controversias botánicas. Sin embargo, hay otro cajón de hierbas medicinales donde el orden descriptivo es diferente. En el cajón 11, por ejemplo, se nombra primero el vocablo indígena, luego lo que significa en castellano, el hábitat en el que crece y a continuación sus usos y beneficios: "*acuñuchuam*, que en castellano quiere decir vamos conmigo; yerba de todo temperamento; se tiene por cálida y purgante, usando de ella cocida y bebida por ocho días y tomando el noveno su semilla en polvos deshechos en agua tibia". El espécimen número 2 aparece así: "*allcuprinrin*, que en castellano quiere decir oreja de perro: hierba de lugares fríos, su infusión se tiene por medicinal para los ojos, y molida y amortajada, bebiéndola se usa para curar el bicho o mal del valle".

En algunos casos el modelo de descripción incorpora algunos adjetivos para resaltar el objeto. En esto, el índice es como el inventario: el uso redundante de adjetivos en documentos con muchos objetos sirve para distinguir objetos de una misma índole y para asignar diversos valores.⁵⁰ Esto, en nuestro caso, constituye también un espacio de

⁴⁹ Jakob Vogel, "Stony Realms: Mineral Collections as Markers of Social, Cultural and Political Spaces in the 18th and Early 19th Century", *Historical Social Research*, n° 1 (Mannheim, 2015), pp. 301-320.

⁵⁰ Riello, "Things Seen and Unseen", p. 140.

Rafael Gaune y Olaya Sanfuentes

Recoger, encajonar, remitir. "La razón de las especies de naturaleza y de arte del Obispado de Trujillo" de Baltasar Jaime Martínez Compañón (1788)

juicio de valor del que realiza el inventario y nos habla, finalmente, más de él y su cultura que del objeto mismo. Es el caso, por ejemplo, del objeto número 26 del primer cajón, en que se dice que es una figura de indio "sin cosa notable" y de loza negra. O también puede ser el caso del objeto número 35 de este mismo cajón: "Figura de indio ciego, horadada la ternilla, sentado, cruzadas las piernas como las mujeres se sientan, con las manos puestas sobre las rodillas y una especie de montera con un caracol". El objeto 32 de este cajón también es una figura de indio sentado con las piedras cruzadas, "como las mujeres" y es de loza negra. Más resalta aún un objeto que no se describe por ninguna otra cualidad sino porque "se dice ser del marqués D. Francisco Pizarro". Es el caso del objeto número 57 del cajón número 1.

Otro recurso descriptivo es la conjetura respecto al pasado uso del objeto. Ante la diferencia y muchas veces la estupefacción frente a un objeto extraño, se describe de maneras como las que sigue: "Figura de indio que sirve de sonaja, con que debieron bailar o divertir a los niños: tiene la boca y nariz como de león. Loza parda".⁵¹ Cuando se enumeran las muestras de tierra que van embaladas en el cajón 10, la información que acompaña al espécimen releva su potencial productividad. La muestra número dos, por ejemplo, dice lo siguiente: "tierra parda de los valles. Antes del temblor rendían estas tierras hasta 200 fanegas por una de trigo y hoy rinden cuando más hasta 50: de arroz blanco rinden hasta 300 y algo más del prieto que se tiene por más gustoso que el blanco, aunque por más difícil de descascararse". El número 3 es descrita como una tierra buena para sembrar trigo y arvejas, el 4 es una tierra que sirve para blanquear casas, la 5 es buena para cualquier tipo de semilla y así se van describiendo las posibilidades de siembra en cada tipo de tierra.

Llama la atención también la importancia relativa que tienen los minerales sobre otros especímenes. Los cajones 8 y 9 están llenos de minerales de la región, de los cuales se relevan sus circunstancias, beneficios (si es por crudo o por quema) y ley. Para cada pedacito de metal se dice, en primer lugar, de cuál cerro proviene y en qué región está. Por ejemplo, en el cajón 9 se enumeran los minerales del Cerro de Quirubilca en la provincia de Huamachuco; del cerro Aguiñoay, Cajamarquilla, Angasmarca, Sanagorán,

⁵¹ Cajón 1, objeto 49.

Rafael Gaune y Olaya Sanfuentes

Recoger, encajonar, remitir. "La razón de las especies de naturaleza y de arte del Obispado de Trujillo" de Baltasar Jaime Martínez Compañón (1788)

todos de Huamachuco. Estos minerales conviven en el mismo cajón, aunque en diferentes divisiones, con minerales de cerros de Chachapoyas, Cajamarca y Piura. También se informa de cuánto pesa la muestra y se da mucha más información que la que se proporcionaba para otro tipo de objetos. Los trozos de metal están descritos con bastante detalle y se asocian a una mina, la cual a su vez se asocia a un particular. En algunos casos incluso se calcula el precio del metal, como, por ejemplo, en el cajón número 9, en la división número 3, el espécimen número 2 va asociado a la siguiente información: “metal paco, con quijo de pedernal blanco, de una mina que llaman de la ladera en la misma distancia de dicho pueblo, que tampoco se trabaja: su ley de nueve a diez quilates: su producto de dos a tres castellanos por carga. Van cuatro libras”.

La variedad de minerales recolectados, embalados y descritos es inmensa. No se proporcionan nombres científicos, sino que se denominan según apariencia: “metal paco con ojos de azufrado”, “metal negrilla con acerillo y azufrado”, “metal carne de vaca en quijo azul”, “metal negrilla con bronce dorado”, “metal de color verde”. Es también interesante que entre la enumeración de la división 4 y la 5, se incluye la siguiente información: “Todas estas minas se trabajan con lentitud, a causa de la pobreza de sus mineros y así no puede descubrirse todo, lo que debieran producir los metales en Chile, que es donde se les halla aumento en su producto”.

La enorme cantidad de muestras de minerales recolectadas, como ya se dijo, es significativa de la valoración que se le da a este objeto. Otros objetos acuden a otras formas discursivas para mostrar su valor, pecuniario, en este caso. Es lo que ocurre con algunas artesanías contenidas en el cajón número 13, así como también en el 17, que contiene ropa fina. Para el primer objeto del cajón 13, se señala: Ahí hay “pellejo de guanaco con su lana, la cual después de quitada de él se limpia curiosamente de las puntas y todos los pelillos banco, que tiene y quedando lo más suave, se escarmena y se hila para todos los tejidos que se hacen de él. El cuero no se vende, pero la lana vale cuatro reales libra”. Y es así como se enumeran objetos con alguna explicación de su utilidad seguida de su precio.

En el cajón número 10 hay diversas divisiones en que se colocan especies con cualidades medicinales: lengua de pescado que, al rasparla y echarle un agua tibia o fría,

Rafael Gaune y Olaya Sanfuentes

Recoger, encajonar, remitir. "La razón de las especies de naturaleza y de arte del Obispado de Trujillo" de Baltasar Jaime Martínez Compañón (1788)

sirve para el mal del corazón; polvos de tiburón para la supresión de orinas. No obstante, el orden pareciera perderse al combinarse estas especies con otras como trozos de lino, pedazos de madera, juegos de flauta, palanganas, calabazas, coronas de plumas y ataditos con muestras de diferentes maderas. Debajo del compartimiento con estos objetos hay una tablita y debajo de ésta, muestras de tierra. Es pues, un cajón muy misceláneo y poco científico y que podría dotarnos de información, desde la cultura material, para reconstituir parte de la vida cotidiana de la sociedad de entonces. Objetos como resinas de quinina para el dolor de cabeza, aceite de comer, aceite de linaza para los pintores, miel de abejas, aceite de copayba para las heridas, manteca de lagarto para los dolores, mantequilla de almendras para los pulmones, son objetos que nos hablan de los usos cotidianos de la cultura material en la farmacopea, la cocina y la economía doméstica.

Emily Berquist expresa, por ejemplo, que el orden del obispo de Trujillo no es científico y que tampoco sería científico el abordaje que hace en las ilustraciones botánicas que manda a facturar. Argumenta, asimismo, que las imágenes son más bien impresionistas y se fijan en detalles que a veces pueden ser poco relevantes para los especialistas contemporáneos. Estos últimos estaban especialmente interesados en la reproducción de aspectos como los órganos reproductores de las plantas.⁵²

Embalar y encajonar

Se visualiza todo un aparataje y una burocracia en el obispado para hacer acopio de los especímenes, seguido de su embalaje y ubicación en cajones. Para poder llevar a cabo toda esta gigantesca obra, diversos actores y objetos estuvieron involucrados. Martínez Compañón eligió a un grupo que lo acompañaría a hacer la visita eclesiástica en su territorio, el cual quedó conformado por su secretario Pedro de Echevarri, un misionero, un capellán, un escribano, un español llamado Antonio de Narbona, su sobrino José Ignacio Lecuanda y seis esclavos. Mientras elegía a sus acompañantes, el obispo había mandado una "Carta circular" a los párrocos con recomendaciones para que los recibieran en forma austera y para que tuvieran respondidas las preguntas de dos cuestionarios que les harían llegar previamente.⁵³ El primer cuestionario refería a temas

⁵² Berquist, *op. cit.*, p. 4.

⁵³ Berquist, *op. cit.*, p. 51.

Rafael Gaune y Olaya Sanfuentes

Recoger, encajonar, remitir. "La razón de las especies de naturaleza y de arte del Obispado de Trujillo" de Baltasar Jaime Martínez Compañón (1788)

eclesiásticos y el segundo era sobre temas mundanos, relacionados con historia natural y recursos locales.⁵⁴

Emily Berquist argumenta que, sin el conocimiento y la experticia indígena, esta magna tarea no se hubiera llevado a cabo. Aquí también hay toda una tradición que respalda las actividades del obispo de Trujillo. En un tratado del siglo XVI, se recomendaba que el interesado, fuera rico o no, debía enviar a hombres adecuados e inteligentes a diferentes regiones para encontrar objetos valiosos.⁵⁵ En este contexto y en la imposibilidad de hacer tan magna obra en forma individual, es que el obispo invita a un grupo de indígenas a ser sus colaboradores durante una década.⁵⁶ Mucha de la información que incluyen los objetos indexados, debe haberse recogido del conocimiento entre indígenas y mestizos, como es el caso de la medicina tradicional asociada a muchas especies del mundo vegetal. Esta idea es extrapolable a toda la adquisición de conocimiento en suelo americano desde la llegada de los primeros europeos. Desde el mismo Cristóbal Colón, que recorre las Antillas guiado por señas indígenas pasando por Hernán Cortés que recurre a representaciones geográficas aztecas para conocer el territorio y mandarle las relaciones de su hazaña a Carlos V junto con un mapa del golfo de México y de Tenochtitlán, los españoles utilizan el conocimiento indígena que casi siempre queda invisibilizado en las producciones culturales europeas.

El obispo habría recorrido el territorio durante tres años con un grupo de indígenas, quienes le ayudaron a recolectar los especímenes. Incluso habrían sacado objetos de los sepulcros indígenas, probablemente con la idea de que eran objetos de los indios gentiles o idólatras y, por lo tanto, no respetables al no ser de la considerada “verdadera religión”.

Los objetos se embalaron y dispusieron en cajones, los cuales recibían también el nombre de “cofres”. Podemos conjeturar que los cajones eran de madera, ya que por expediciones científicas contemporáneas sabemos que los cajones en que se mandaban especímenes desde las colonias británicas a Inglaterra eran de este material. Respecto del

⁵⁴ Berquist, *op. cit.*, p. 53.

⁵⁵ Mark A. Meadow, “Introduction”, en Samuel Quiccheberg, *The First Treatise on Museums. Samuel Quiccheberg's Inscriptions 1565*. Los Angeles: Getty Research Institute, 2013, pp. 30-31.

⁵⁶ Berquist, *op. cit.*, p. 2.

Rafael Gaune y Olaya Sanfuentes

Recoger, encajonar, remitir. "La razón de las especies de naturaleza y de arte del Obispado de Trujillo" de Baltasar Jaime Martínez Compañón (1788)

tamaño, para plantas vivas que tendrían que soportar largos viajes, se recomendaban cajones de cuatro pies de largo, dos de ancho y con cuerdas para que pudieran agarrarse y manipularse. Había que llenarlos hasta la mitad, de tierra negrusca con arcilla y hojas podridas en el fondo.⁵⁷

En algunos cajones podemos vislumbrar el método que se utilizaba para llevar la especie. Es lo que ocurre con el cajón 11 donde se muestra que las hojas y flores de las especies vegetales que se embalaban se prensaban con anterioridad. Para formar herbarios, las plantas debían recogerse cuando el sol hubiese secado la humedad de las plantas tras la lluvia o el rocío. Las flores y las hojas debían estar bien abiertas para que se desplegaran entre los papeles de estraza correctamente. Cuando una planta era muy grande, no había más remedio que dividirla.⁵⁸

Por otra parte, la evidencia de los procesos de almacenamiento de especies en otros territorios –el norteamericano, por ejemplo– para los mismos años de nuestro interés, nos permiten conjeturar prácticas similares para el caso de los envíos del obispo de Trujillo. Entre 1738 y 1773, por ejemplo, Charles Hamilton importó numerosas especies de plantas norteamericanas para su jardín inglés. Desde Philadelphia, John Bartram las habría colectado y luego empacado para su envío. De las cartas que registran este proceso, podemos decir que la misma práctica de mandar flores y plantas prensadas y secas se llevaba a cabo en esas latitudes.⁵⁹ No obstante, la documentación es muy rica para relatarnos cómo las operaciones de colección y envío se iban intrincando dialécticamente con las formas de adquisición del conocimiento. Bartram debía mandar dos ejemplares de cada una de las plantas ya secas y prensadas, etiquetadas cada una con un número. Una vez en Inglaterra, los mejores botánicos debían estudiarla y nombrarla con una nomenclatura científica. Entonces, uno de los ejemplares debía volver a

⁵⁷ Gómez Ortega, *Instrucciones*, p. 18.

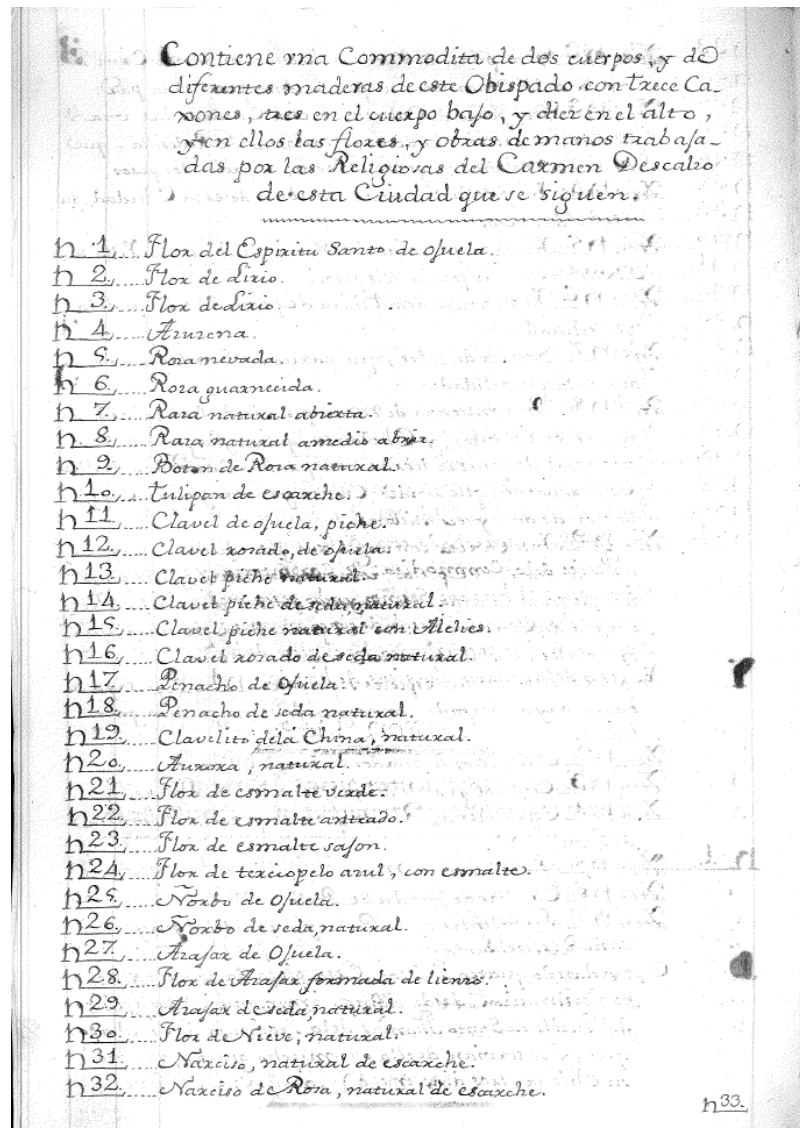
⁵⁸ Gómez Ortega, *Instrucciones*, p. 60.

⁵⁹ Sobre este punto véase el extraordinario libro de Arthur Robert Steele, *Flores para el rey. La expedición de Ruiz y Pavón y la Flora del Perú, 1777-1788*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1982.

Rafael Gaune y Olaya Sanfuentes

Recoger, encajonar, remitir. "La razón de las especies de naturaleza y de arte del Obispado de Trujillo" de Baltasar Jaime Martínez Compañón (1788)

Norteamérica con el nombre científico ya establecido para futuras referencias.⁶⁰ Para el Imperio español, Gómez Ortega haría exactamente las mismas recomendaciones.⁶¹



"Commodita de dos cuerpos, y de diferentes maderas...", AGI (Sevilla), Lima 798.

⁶⁰ Mark Laird y Karen Bridgman, "American Roots: Techniques of Plant Transportation and Cultivation in the Early Atlantic World", en Pamela H. Smith, Amy R. W. Meyers y Harold J. Cook (Eds.), *Ways of Making and Knowing. The Material Culture of Empirical Knowledge*. Michigan: The University of Michigan Press, 2014, p. 168.

⁶¹ Gómez Ortega, *Instrucciones*, pp. 58-59.

Rafael Gaune y Olaya Sanfuentes

Recoger, encajonar, remitir. "La razón de las especies de naturaleza y de arte del Obispado de Trujillo" de Baltasar Jaime Martínez Compañón (1788)

En el contexto norteamericano, se informa que las semillas debían estar envueltas en papel, separadas unas de otras, y luego puestas en bolsas de cuero, aunque había quienes preferían colocarlas en cajas con arena para mantener el ambiente seco que requerían. Casimiro Gómez Ortega compartía las recomendaciones anteriores: cuando había que transportar semillas maduras, las cajas debían recubrirse con brea y las semillas envolverse en papel fuerte azufrado o con trementina, para ahuyentar a los insectos y sabandijas.⁶² Para evitar que entraran ratas y ratones, una buena solución era mezclar polvos gruesos de vidrios rotos con la tierra, o esparcirlos en la superficie de los cajones. El mismo Carl Linne habría recomendado estas formas de transportar semillas para que no se humedecieran, agregando que la sal ayudaba en este proceso; otras plantas se mandaban en alcohol dentro de jarros de vidrio y otras directamente se plantaban en cajas con tierra.⁶³

Reflexiones finales

Los cajones se dividían muchas veces en diversos compartimentos. En el cajón número dos, por ejemplo, los objetos de barro que representaban indias iban separados de los que representaban indios. Otras veces los cajones estaban separados en pisos. El cajón número 9 era de minerales y estaba dividido en dos pisos. Cada piso tenía sus propias divisiones. En el piso de más abajo, este cajón tenía 10 divisiones y en el piso de más arriba tenía cinco. Estaban los pisos separados por una tabla de madera. Si es que suponemos que los cajones deben de haber tenido el mismo tamaño, podemos quizás decir que las muestras de minerales que iban en estos cajones eran pequeñas y representativas, ya que en cada división iban muchas muestras de minerales.

Para diferenciar tipos de especímenes se utilizaban cintas de diversos colores. En el cajón número 1, por ejemplo, las 57 primeras figuras de barro eran representaciones de indios y se señalaban con una cinta nácar y las 9 figuras restantes con una cinta morada. En el cajón 2, por su parte, las figuras de barro de indias se señalaban de azul turquí y las que representaban peces, marisco y anfibios no llevaban cinta de color. Vemos, entonces, que una de las diferenciaciones que se hacían eran de género. En el cajón número 4 se

⁶² Gómez Ortega, *Instrucciones*, pp. 20-21.

⁶³ Laird y Bridgman, *op. cit.*, p. 174.

Rafael Gaune y Olaya Sanfuentes

Recoger, encajonar, remitir. "La razón de las especies de naturaleza y de arte del Obispado de Trujillo" de Baltasar Jaime Martínez Compañón (1788)

utiliza cinta verde para las figuras de barro que representan frutas y una cinta caña para los catorce objetos que representan reptiles. En el cajón 10, que por su descripción podemos decir que incluía especímenes de medicina tradicional, el espacio estaba dividido en su mitad por dos tablitas con sus tiradores de cinta colorada. El cajón 5, por su parte, contiene “51 piezas de barro del tiempo de la gentilidad de los indios; las 31 de cuadrúpedos, desde el número 1 hasta el 31, señaladas con una cinta de color sajón; y los veinte restantes de aves señaladas con una cinta blanca”. En algunos casos, sabemos de algunos objetos que, al ser envueltos en hasta cuatro capas de papel, suponemos requerían de mayor cuidado. Es el caso de un grupo de 18 conchas de mar chicas y grandes que iban en el cajón número 10, conviviendo con caracoles también envueltos.

A veces, como hemos señalado, un cajón contenía diversas cajitas donde se ponían especímenes más pequeños. Otras veces se multiplicaban estos compartimientos más pequeños. Es el caso del cajón número 10 que estaba dividido en dos y en una de estas divisiones había, junto con otras cajas, una cajita con doce cajitas pequeñas señaladas con las letras del alfabeto y en ellas diferentes tipos de abejas, moscas, luciérnagas y de hormigas.

Estas formas de compartimentalizar las recolecciones pareciera comulgar con otras formas de guardarlas en soportes materiales. Las palabras prescriptivas de Casimiro Gómez Ortega son elocuentes de lo que aquí se quiere ejemplificar. Al hablar de cómo deben ser los cajones de las expediciones, dice lo que sigue: “El primer cajón, que con el expresado motivo se construyó, y cuya utilidad tiene ya acreditada la experiencia, es de la misma hechura de un pequeño armario”.⁶⁴

Si nos imaginamos estos cajones llenos de divisiones y subdivisiones, no podemos sino pensar en los gabinetes para los cuales generalmente estaban destinados estos objetos. Glenn Adamson ha denominado a este fenómeno la “gabinetización del conocimiento”,⁶⁵ queriendo decir que las formas de organización de la mente tienen sus equivalentes en las formas de organizar los soportes que se van a utilizar para exponer

⁶⁴ Gómez Ortega, *Instrucciones*, p. 31.

⁶⁵ Glenn Adamson, “The Labor of Division: Cabinetmaking and the Production of Knowledge”, en Pamela H. Smith, Amy R.W. Meyers y Harold J. Cook (Eds.), *Ways of Making and Knowing: The Material Culture of Empirical Knowledge*. Michigan: The University of Michigan Press, 2014, p. 248.

Rafael Gaune y Olaya Sanfuentes

Recoger, encajonar, remitir. "La razón de las especies de naturaleza y de arte del Obispado de Trujillo" de Baltasar Jaime Martínez Compañón (1788)

sus especímenes. A esto nos gustaría agregar un estadio intermedio, cual es el de las formas de embalar las muestras colectadas.

Muchas de las especies orgánicas que se mandaban desde diferentes lugares del mundo, colgaban en las colecciones de los primeros años de la modernidad, mostrando más un interés performático que científico, más un objetivo de maravillar que de explicar. Los gabinetes de los siglos XVII y XVIII, en cambio, permitían a los espectadores y usuarios un contacto sensorial más cercano con el espécimen o, en otras palabras, un modo “más analítico de presentar los objetos”,⁶⁶ a través de la posibilidad de la mirada cercana. Un animal exótico se veía con anterioridad en términos macro: su sola presencia maravillaba al espectador que quedaba estupefacto frente al tamaño o la forma, como los elefantes citados al inicio del artículo, enviados desde Filipinas a España. Con el tiempo, según Krzysztof Pomian, no solo se privilegiaría lo común sobre lo excepcional, lo nativo sobre lo exótico, lo típico sobre lo anormal, sino lo que importaría es un acercamiento más micro, una posibilidad de auscultar los detalles en relación con el todo y lograr el aprendizaje esperado a través de la exhibición,⁶⁷ donde primaría la experiencia de la resonancia sobre la de la estupefacción.⁶⁸ Este cambio se relacionaba con un movimiento más amplio propio del siglo XVIII denominado “recreación racional”, que animaba al público a educarse y a hacer relaciones a través de libros, máquinas, gabinetes y museos.⁶⁹

Esto también pareciera explicar el hecho que muchas de las muestras de animales que se incluyeron en los cajones de Trujillo, se mandaran algunas por partes, sacrificando quizás el impacto general de la especie, frente a la importancia de mantener intactas aquellas partes que podían dañarse al encajonarse.⁷⁰ Es el caso del oso hormiguero del cajón número 18, cuya lengua (probablemente el aparato más importante y distintivo de

⁶⁶ Olalquiaga, Celeste. “Object lesson/Transitional Object. The cabinet of Baron de la Mosson” [en línea]. Cabinet, issue 20, (2005/2006). <https://www.cabinetmagazine.org/issues/20/olalquiaga.php> [Consulta: 1 marzo 2020]

⁶⁷ Krzysztof Pomian, en Cowie, *Conquering nature*, p. 92

⁶⁸ Stephen Greenblatt, “Resonance and Wonder”, *Bulletin of the American Academy of Arts and Sciences*, n° 4 (1990), p. 19.

⁶⁹ Cowie, *op. cit.*, p. 73.

⁷⁰ Dos casos paradigmáticos de muestras de animales enviados a la península ibérica son los del rinoceronte –enviado desde la India– y el megaterio –enviado desde América– que produjo una gran circulación de imágenes y controversias científicas. Los casos son estudiados por Juan Pimentel en *El rinoceronte y el megaterio. Un ensayo de morfología histórica*. Madrid: Abada editores, 2010.

Rafael Gaune y Olaya Sanfuentes

Recoger, encajonar, remitir. "La razón de las especies de naturaleza y de arte del Obispado de Trujillo" de Baltasar Jaime Martínez Compañón (1788)

este animal), se embolsó por separado del resto del cuerpo. Para hacerlo, se enroscó la lengua y se envolvió en papel. En el cajón número 19 iban también varias aves. De una llamada "majoma" se embolsó uno grande entero y de otro pequeño, la cabeza con su piel y pluma hasta la cola y los huesos de las alas sueltos, así como picos sueltos de algunas aves.

Las formas de catalogar en un inventario, de embalar en cajones para luego almacenar y/o exhibir en un gabinete constituyen formas de pensar y de vivir. Las formas de almacenamiento se van complejizando, mostrando un cambio desde la aproximación a la naturaleza como un espacio del cual admirarse, hacia otra de una naturaleza que hay que descubrir y analizar científicamente. Los muebles que se fabricaron para albergar estas colecciones son, asimismo, parte de este proceso y permitieron que algunos objetos que estaban en paredes y techos para ser solamente admirados pudieran bajar a estos muebles para que el espectador interesado pudiera observarlo en su detalle.⁷¹ Desde los gabinetes de maravillas –con aves del paraíso, unicornios y salamandras– hechos para mantener los mitos y la estupefacción del espectador, se pasó al gabinete de curiosidades.⁷² Los objetos que estaban alejados del ojo del espectador por distancia o por su propio tamaño, pudieron ahora ser recolocados en muebles que incluían lupas y cristales además de un índice razonado que catalogaba, informaba, enumeraba y producía nomenclaturas para comprender mejor los objetos enviados a la península.

⁷¹ Olalquiaga, *op. cit.*, pp. 1-7.

⁷² Véase Davenne, *Cabinet of Wonder* y Christine Davenne y Christine Fleurent, *Cabinets de Curiosités. La passion de la collection*. Paris: Editions de la Martinière, 2011.